

La cuna y otros poemas

Juana de Ibarbourou



Mercosur lee

URUGUAY

"La cuna" y "Silba esta noche el viento" de Juana de Ibarbourou
en *Las Lenguas de Diamante*.

"La higuera", "Encuentro" y "Una voz" de Juana de Ibarbourou
en *Raíz Salvaje*.

Selección: *Ministerio de Educación de Uruguay*

Imagen de tapa: Mariana Monteserín

Diseño de colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: "Mercosur lee"

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129 1075
campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2005

JUANA DE IBARBOUROU

LA CUNA

Si yo supiera de qué selva vino
el árbol vigoroso que dio el cedro
para tornear la cuna de mi hijo...
Quisiera bendecir su nombre exótico.
Quisiera adivinar bajo qué cielo,
bajo qué brisas fue creciendo lento,
el árbol que nació con el destino
de ser tan puro y diminuto lecho.

Yo elegí esta cunita
una mañana cálida de enero.
Mi compañero la quería de mimbre,
blanca y pequeña como un lindo cesto.
Pero hubo un cedro que nació hace años
con el sino de ser para mi hijo
y preferí la de madera rica
con adornos de bronce. ¡Estaba escrito!

A veces, mientras duerme el pequeñuelo
yo me doy a forjar bellas historias:
tal vez bajo su copa una cobriza
madre venía a amamantar su niño
todas las tardecitas, a la hora
en que este cedro amparador de nidos
se llenaba de pájaros con sueño,
de música, de arrullos y de píos.

¡Debió de ser tan alto y tan erguido,
tan fuerte contra el cierzo y la borrasca,
que jamás el granizo le hizo mella
ni nunca el viento doblégó sus ramas!

Él, en las primaveras, retoñaba
primero que ninguno. ¡Era tan sano!
Tenía el aspecto de un gigante bueno
con su gran tronco y su ramaje amplio.

Árbol inmenso que te hiciste humilde
para acunar a un niño entre tus gajos:
¡Has de mecer los hijos de mis hijos!
¡Toda mi raza dormirá en tus brazos!

LA HIGUERA

Porque es áspera y fea;
porque todas sus ramas son grises,
yo le tengo piedad a la higuera.

En mi quinta hay cien árboles bellos:
ciruelos redondos,
limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.

En las primaveras,
todos ellos se cubren de flores
en torno a la higuera.

Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos que nunca
de apretados capullos se visten...

Por eso,
cada vez que yo paso a su lado
digo, procurando
hacer dulce y alegre mi acento:
—es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto.

Si ella escucha,
si comprende el idioma en que hablo,
iqué dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!

Y tal vez, a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuente:
—hoy a mí me dijeron hermosa.

ENCUENTRO

Olor de manzanillas curativas.

Manzanillas doradas y nevadas
que guardan las abuelas campesinas.

En el flanco dulzón de las cuchillas
y en la húmeda axila de los bajos;
junto al camino zigzagueador
y en torno de los ranchos,
la manzanilla da su aroma áspero
en los meses de sol.

Yo la he sentido hoy en el camino
que bordean podados tamarindos
y me saltó al encuentro como un perro
festejador y amigo.

Fragancia amarga y sana
que araña un poco la garganta,
pero que tiene una bondad
de agua.

He vuelto a hundir la cara entre las flores
de olor cordial y antiguo.
Rueda-rueda de hojuelas cándidas
en torno del redondo corazón amarillo.

Y toda la mentira del mar se me ha hecho clara
de un golpe. Quiero al campo
como todos los hombres de América lo quieren.
No tenemos entraña de marinos. Un ancho
amor de labradores en la sangre nos viene.

La montaña y la pampa, la colina y la selva
la altiplanicie brava y los llanos verdeantes
donde pasta la vaca y galopa el bisonte,
están más cerca nuestro que el mar innumerable.

Al tornar a mi casa he sentido en el viento
el vaho de mis campos fuertes del Cerro-Largo.
Me mana una alegría honda de reconquista.
El ramo puro albea en mi mano.

UNA VOZ

Yo no sé qué alma sola
va cantando ese tango por la calle.

Debe ser algún alma,
así como la mía,
loca y reconcentrada
ardorosa y huraña.

He hundido la cabeza entre las manos.

El cantor invisible
se alejó por la calle
blanda de pastos viejos.
Y dentro de las cuatro paredes de mi cuarto
me he quedado soñando.

Por un montón de noches
ya tengo compañero.

SILBA ESTA NOCHE EL VIENTO

Silba esta noche el viento
con un jadear de perro fatigado.
Me lo imagino un galgo agudo y negro
saltando sin cesar entre los árboles.

Mi alma se agazapa
como una araña torva,
en mi boca, en mis ojos,
en la punta afilada de mis dedos,

para marearte con mis magnetismos
y obligarte a olvidar por esta noche
el lugar de mi alcoba donde se halla
la puerta que se abre hacia el camino.

El viento imita ahora el silbo
de los encantadores de serpientes.

Juana de Ibarbourou

Juana Fernández Morales alcanzó una gran popularidad en el ámbito hispanohablante por sus primeras colecciones de poemas. Nació en Melo, Cerro Largo en 1892. Sus dos primeras colecciones de poemas, *Las lenguas de diamante* (1919) y *El cántaro fresco* (1920), le procuraron una gran popularidad. A partir de entonces publicaría más de treinta libros, la mayoría de los cuales fueron colecciones de poesía.

Mientras que sus primeras obras estaban marcadas por una exuberante sensualidad, sus últimos libros de poemas, entre los cuales se encontraban *Perdida* (1950), *Oro y tormenta* (1956) y *La pasajera* (1968), muestran una mayor madurez y un carácter más reflexivo. *Oro y tormenta*, describe la actitud de su autora a la hora de enfrentarse a la vejez y a la enfermedad.

Su amplia popularidad la hizo merecedora del sobrenombre de Juana de América.



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

